



UNA PATRIA  
**PARA TODOS**

**# UN SOLO  
URUGUAY**

Desde U.S.U. observamos un grave proceso de deterioro de aspectos estructurales de nuestra sociedad, del cual resultan muchas consecuencias nefastas. Pero en lo que queremos centrarnos es en lo que consideramos son sus principales causas: el sobredimensionamiento del tamaño (y peso) del Estado, que lleva a un manejo macroeconómico que es “rehén” de la necesidad de alimentar cada vez con más recursos a ese monstruoso aparato y sistema perverso (de voracidad desmedida y sin límites) y que termina ahogando las posibilidades de un verdadero desarrollo nacional sustentable.

La ambición electoral por llegar al poder, por el poder mismo (y lograr mantenerlo), así como una larga tradición partidista-caudillista, hace que la discusión pública termine siendo en torno a falsas dicotomías y temas secundarios, generando “bandos” que han ido perdiendo la capacidad de diálogo y entendimiento, perdiéndose entonces el foco de la principal causa de los problemas que nos aquejan. Así se ha ido generado una dinámica perversa de clientelismo y asistencialismo, que termina resultando en una imparable “bola de nieve” de incremento presupuestal. Hemos caído así en la “trampa” de políticas económicas que sólo sirven en un ciclo electoral, pero que no son sustentables en el largo plazo.

Para solventar el costo de ese Estado sobredimensionado, que cual señor feudal drena los recursos de sus infelices súbditos, se ha recurrido a diferentes formas de financiamiento: 1ro) aumentando los impuestos directos e indirectos hasta límites casi inimaginables; 2do) cuando no hubo más margen para incrementar la carga impositiva, se recurrió al endeudamiento, pasando de una Deuda Externa de 4.000 millones de dólares en 1985, a los casi 70.000 millones de dólares que hoy el país debe de amortización e intereses.

Encorsetados por una realidad en la que no se pueden aumentar aún más los impuestos para enjugar los déficits (porque ello resultaría en una disminución de la recaudación), hemos seguido endeudándonos patológica y compulsivamente.

Sin desconocer al crédito como una necesaria y útil herramienta, pensamos que la jerga financiera y economicista, los porcentajes y las ratios no sirven para ocultar la lógica de las matemáticas básicas: si sistemática e ininterrumpidamente gastamos más de los ingresos genuinos que tenemos (incluso en los momentos en que estos ingresos aumentan, producto de ciclos económicos), estamos viviendo “de prestado” y peligrosamente “haciendo la bicicleta”. El final sólo puede ser que caigamos por el precipicio. Por ello, el déficit endémico debe ser atacado y necesariamente debemos disminuir los egresos del presupuesto en términos reales. Al mismo tiempo, los esfuerzos se deberían orientar en hacer las reformas estructurales pendientes, necesarias para un crecimiento y desarrollo sostenible.

En vez de lo anterior, seguimos apostando como ludópatas al aumento del endeudamiento. Para ello, en una especie de maquillaje y retoque fotográfico “para subir a las redes”, intentamos por diversos medios que en forma aparente aumenten las inversiones y el PBI, para mejorar las ratios que nos permiten seguir accediendo al crédito. Es así que, en vez de hacer cambiar los fundamentos de la realidad económica subyacente, de forma que la competitividad general del sistema haga que sea atractivo para cualquier empresa realizar inversiones y que éstas se den naturalmente, inventamos regímenes especiales que terminan distorsionando el funcionamiento de la economía, los mercados y las empresas.

Ejemplo de ello es el régimen de la COMAP con la [ley de inversiones](#), que para captar inversiones (que mejoren los números “para la foto”), resigna ingresos fiscales. Al final, quienes obtienen el grueso de esos beneficios fiscales terminan siendo grandes empresas de capitales extranjeros y multinacionales, ya que es absolutamente marginal el uso de estos regímenes por parte de las empresas de capital nacional. Es así que la inmensa mayoría de las PYMES del país no acceden a este régimen especial, no porque teórica o legalmente les esté vedado, sino porque en la práctica, la complejidad del sistema y las limitaciones lógicas y naturales que naturalmente tienen por su tamaño, hace que no puedan beneficiarse del mismo, ni sirva para apuntalar su crecimiento.

Algo parecido sucede con las prebendas especiales que se les dan a mega proyectos de inversión extranjera, con muy ingeniosas formas de burlar el [principio de igualdad del derecho tributario](#) (por el cual todos los administrados deberían ser iguales frente a la ley), ya que el común de las empresas no accede a dichas ventajas y beneficios.

Terminamos entonces con renuncias fiscales de más de un 50%, con tal de captar inversiones extranjeras y con una creciente [extranjerización de nuestro patrimonio](#). Como ejemplo de esto, sólo entre 2007 y 2019 se extranjerizó el 41% de la tierra. Como si no bastara con esto, las principales empresas de las cadenas de generación de valor de nuestra economía (frigoríficos, empresas de transportes, empresas portuarias, supermercados, empresas forestales, etc.) hoy son controladas por capital extranjero, con renuncias incomprensibles del Estado en algunos casos y en otros casos con el Estado cumpliendo un rol de fomento a la concentración de poder de mercado de esos capitales extranjeros, con esquemas oligopólicos, oligopsonios o monopolísticos.

Es así que, en vez de garantizarles a las empresas extranjeras el mismo trato que a las nacionales (cosa correcta, además de que son más que bienvenidas las inversiones extranjeras cuando se suman a las propias), lo que paradójicamente termina sucediendo es que quienes son discriminadas en la práctica son las empresas de capital nacional. En el rango de empresas de medianas a grandes a escala uruguaya, el empresariado nacional hoy es casi una especie en extinción.

La esclavización de la política macroeconómica al servicio de las ratios necesarias para poder seguir en la calesita del sobreendeudamiento también se ve en el [atraso cambiario](#), con un dólar planchado y un peso uruguayo artificialmente fuerte a través de mecanismos indirectos deliberados, pese a que “formalmente” se supone que tenemos un sistema de flotación libre.

El resultado de esas políticas macroeconómicas (tan exitosas para lograr buenas notas con las calificadoras de riesgo y el acceso al crédito), conspira contra las fuentes productoras de la riqueza nacional, tanto sea del aparato agroexportador, el turismo o la industria. Así es que vemos duramente golpeada la competitividad y desplomados los niveles de actividad, lo que termina atentando contra la generación de puestos de trabajo estables en el largo plazo y [desmotivando al emprendedurismo](#).

Aparentando ser un país sólido, creíble y cumplidor de los compromisos asumidos, el Estado ha terminado olvidando lo que debería ser su 1er compromiso: el desarrollo sustentable de la nación y el servicio a sus ciudadanos. En lugar de eso, hoy los ciudadanos están condenados a estar al servicio del Estado, teniendo que mantener su sobredimensionamiento.

Cuando nos fijamos en las consecuencias de todo este proceso, temas tales como el [atraso cambiario](#) (al que se le suma la falta de cultura financiera de la ciudadanía) terminan generando otros círculos viciosos que entendemos importante resaltar, ya que a veces pueden pasar desapercibidos. Allí vemos el impacto de lo anterior en el [hiperconsumismo](#), lo que a su vez termina resultando en 1 millón de uruguayos desahuciados en el Clearing, o que sobrevive renovando créditos para pagar créditos anteriores ya que los ingresos familiares resultan muy escasos. Ello conduce a incrementar las horas de trabajo por medio del multiempleo familiar (cuando pueden conseguirlo...), generando importantes niveles de stress.

A su vez, lo anterior [debilita la situación familiar](#) y desencadena otros efectos colaterales indeseables: incremento de las desavenencias y la violencia intrafamiliar, divorcios (con la pérdida de figuras y referentes parentales) y desintegración familiar, además del ya mencionado deterioro de la salud emocional y depresión. Todo esto también influye en el notorio descenso del nivel de la educación y el aumento de la deserción estudiantil, ya que emocionalmente los educandos no están en condiciones de recibir la educación, independientemente del nivel de excelencia que pueda ofrecer el sistema...

También termina teniendo un impacto en el [incremento de las adicciones](#), feminicidios y suicidios, así como en el incremento de la delincuencia (de 4.000 privados de libertad en 2004, pasamos a 15.000 en 2022). Las consecuencias antes descritas nuevamente obligan al Estado a incrementar el Gasto Público (principalmente en Salud y Seguridad), en acciones que intentan contener y paliar los desórdenes y patologías sociales... Una mera actuación sobre los efectos y las consecuencias, pero NUNCA se actúa sobre las principales CAUSAS originarias...

A todo este panorama caótico creciente, debemos sumar la situación particular de las localidades fronterizas, que, ante la insuficiencia de los ingresos familiares y la carestía del costo de vida, tratan de sobrevivir a través del contrabando de alimentos, calzados y prendas. Lo anterior, además de que, por supuesto que afecta gravemente a las economías locales, muestra la necesidad de los ciudadanos de escapar de alguna forma del peso desproporcionado del sistema perverso en que nos encontramos.

Por si fuera poco, de ser un país de inmigrantes, nos hemos convertido en un país que hace ya décadas que expulsa a sus hijos, no siendo capaz de ofrecerles la esperanza de un futuro feliz en su patria. Aunque quizás hoy aún son más, hay por lo menos [600 mil uruguayos en el exterior](#), según las estimaciones del último estudio de perfil migratorio de Uruguay realizado por la OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Al respecto, debemos subrayar que incluso mayoritariamente se trata de los mejor preparados y formados para aportar al desarrollo nacional. Esto no deja de ser paradójico, luego de escuchar tantas veces decir que lo más valioso que tenemos es a nuestra gente...

Volviendo al principio, si bien podríamos seguir analizando una cantidad de consecuencias que todos sufrimos, creemos que hoy es imperioso que el debate público se centre en las causas de todo esto, generando un acuerdo nacional que efectivamente limite el sobredimensionamiento del tamaño y peso del Estado (mejorando a su vez la calidad, eficiencia y resultados del gasto público), lo que a su vez nos permitirá cortar el espiral de endeudamiento, pasando a disminuirlo (y a dejar entonces de hipotecar el futuro, no sólo de todos nosotros sino incluso de aquellos orientales que hoy aún no han nacido).